



Los motivos del interés de esta exploración en el desarrollo de la arquitectura chilena desde las ideas del visitante y del viajero, son diversos: En primer lugar, por el hecho de ser foráneos o de haber vivido en el extranjero, estos arquitectos traen consigo una serie de conocimientos que provienen de tradiciones muy heterogéneas, y que al entrar en contacto con las prácticas, enseñanzas y problemas locales, permiten generar nuevas lecturas e interpretaciones. Por otro lado, las obras de estos arquitectos, dan cuenta de las formas en que la urbe se ha desarrollado, y de esta manera, permiten entender la transformación en el tiempo de la imagen ideal de ciudad. Finalmente, estudiar el papel profesional y académico que estos arquitectos han representado en distintos momentos históricos, nos permiten entender a la vez, la evolución del oficio mismo de la arquitectura, su rol social, su reconocimiento, su especificidad y su relación con el resto de las artes y oficios.

Arquitectos Viajeros, Arquitectos Visitantes. Acerca de la Formación Académica de la Arquitectura en Chile¹. Patricio Pinto

DOI: 10.22199/S071985890.2006.0010.00005

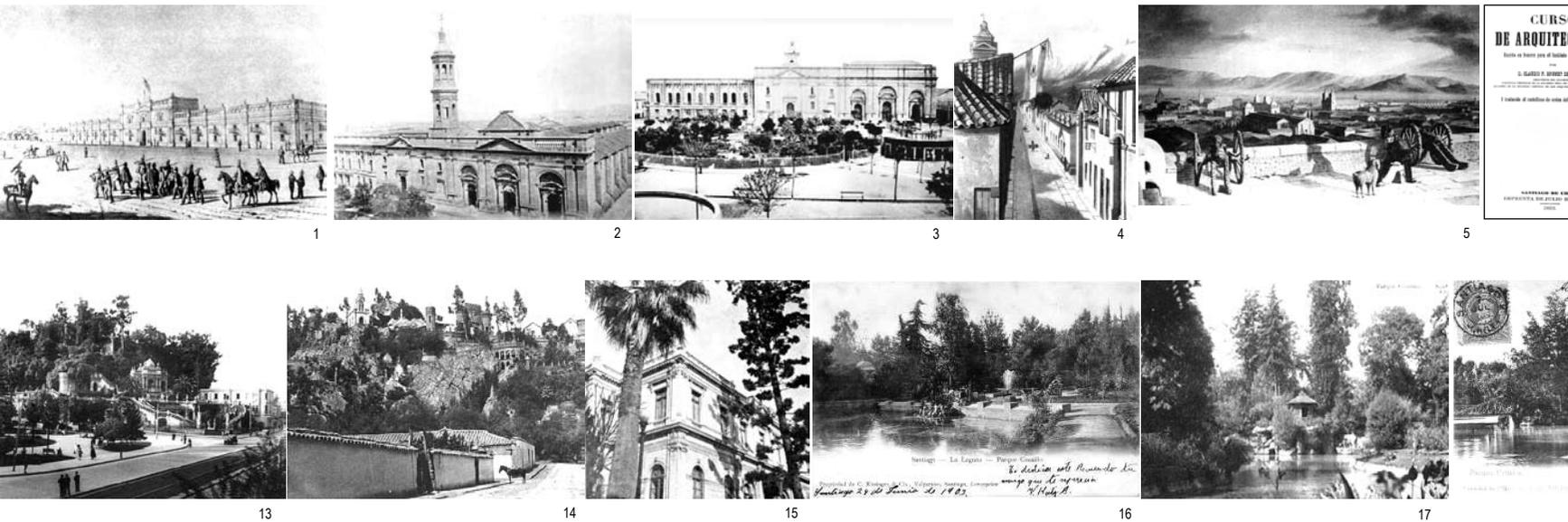
Este artículo plantea una breve (e incompleta) historiografía de la enseñanza de la arquitectura en Chile, a través de las figuras del Arquitecto Visitante y del Arquitecto Viajero. En ambos casos nos referimos a personajes, que por consecuencia de sus viajes o por su formación fuera del país, contribuyeron con su experiencia y conocimiento a la formación de un cierto *corpus* arquitectónico en Chile, tanto teórico como construido, que si bien es breve, resulta fundamental para explicar de qué manera la figura del arquitecto y el oficio de la arquitectura se fueron abriendo paso en una sociedad que a menudo ha tenido un cierto aire anacrónico, y que se ha mostrado, muchas veces, refractaria a las corrientes modernizadoras en las artes.

En este recorrido, no exhaustivo, compartirán espacio junto a los arquitectos más conocidos, otros que sólo aparecerán nombrados, y seguramente percibiremos la ausencia de muchos otros. Eso quiere decir, que este escrito más que dejar temas cerrados y conclusos, pretende dejar caminos abiertos de exploración, ya que, en lo referente a la historiografía de la arquitectura chilena, y sobre todo al período pre-moderno, queda una larga tarea por desarrollar. Existe muy poca bibliografía y muy pocos estudios respecto de la arquitectura previa a la eclosión del movimiento moderno (con algunas muy notables excepciones). Sin embargo, no es posible entender las peculiaridades de la modernidad chilena sin entender cuales fueron sus antecedentes, que permitieron que la modernidad se arraigara y se re-interpretara, produciendo una serie de obras paradigmáticas que también pertenecen a nuestro patrimonio arquitectónico.

Joaquín Toesca / Arquitectura y Artesanía

Los inicios de la enseñanza de la arquitectura en Chile los podemos situar en la Academia de San Luís, fundada por Manuel de Salas en el año 1797. En esta academia se impartían los cursos de Dibujo y Matemáticas, a cargo del arquitecto italiano Joaquín Toesca, quien se había formado en algunas de las mejores instituciones de su época: la Academia de Barcelona, la Real Academia de Bellas Artes y de San Fernando de Madrid, y la Academia de San Lucas en Roma. Probablemente por recomendación de quien fuera su maestro, Francisco Sabatini, Toesca es enviado a Chile en el año 1780, para hacerse cargo de las obras que en ese momento se estaban realizando en estas tierras, aún pertenecientes al imperio español. De esta manera, Toesca llevará a Chile una tradición que se remonta para continuar la arquitectura barroca clasicista romana, así como la tradición heredada de Palladio, del propio Sabatini y de Vignola.

En Chile, Toesca realizará, entre otras obras, la Real Casa de Moneda



(fig.1), los Tajamares del Mapocho, la Iglesia Catedral (fig.2,3), el Hospital San Juan de Dios y la Iglesia de Santo Domingo. Tal cantidad de obras se explica en gran parte por el ambiente que Toesca encontró al llegar al país, un contexto cultural ávido de nuevos conocimientos, deseoso de incorporar los avances científicos y culturales importados desde Europa. También es preciso hacer notar que la ciudad que Toesca encontró a su llegada, se asemejaba bastante a una aldea arbolada, pueblerina, tranquila y monótona, con casas-quinta de adobe pintado con cal blanca, con techos de teja y, generalmente, de un solo piso (fig.4,5), y en donde los únicos edificios que sobresalían del plano perfil de la ciudad eran las torres de las iglesias².

Toesca, motivado por el trabajo directo con los trabajadores y artesanos en las obras encomendadas, implementó un curso nocturno en su casa para formar arquitectos y maestros mayores, con lecciones que abarcaban nociones de construcción, matemáticas y ejercicios de dibujo. Todo esto frente a la escasez de técnicos capacitados para realizar las obras que la ciudad requería. Esta temprana relación entre arquitectura, trabajo artesanal e ingeniería, será una de las características fundamentales del primer curso de Arquitectura que se iniciaría en 1849, en la Universidad de Chile, fundada en 1842.

Brunet de Baines / Arquitectura e Historia

La creación del curso de Arquitectura, se debió a una sugerencia hecha por el gobierno en cuanto a la falta de arquitectos civiles, expertos en la construcción de caminos, puentes y obras públicas en general. Para asumir la dirección del curso, se contrató al arquitecto francés Francois Brunet de Baines, en ese momento, Arquitecto de Gobierno, formado en la *École des Beaux Arts* de París, quien fue, además, el autor del primer manual (fig. 6) editado en el país para la docencia de la arquitectura³. En él, Brunet desarrolla su idea de lo que debe ser un curso de arquitectura, que según él tiene que entregar al futuro arquitecto un *mediano saber* respecto a ciertas materias básicas, que van más allá de los conocimientos técnicos relacionados con la construcción, y que deben incorporar

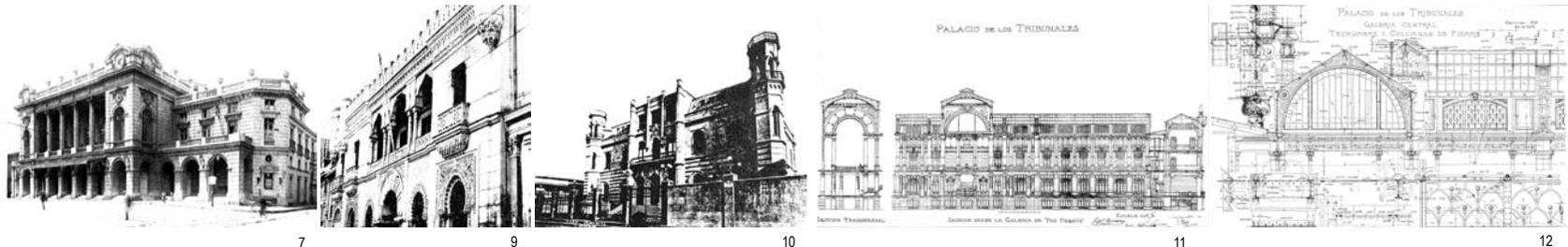
materias tales como lenguas clásicas e historia de los estilos. La importancia de este enfoque fue la idea de vincular la arquitectura con una cierta tradición de obras construidas, entendiendo el desarrollo del oficio como un *continuum* en que cada obra forma parte de un contexto mayor, y no auto referente. Es decir, para poder producir arquitectura con real valor artístico, es necesario conocer lo que se ha realizado con anterioridad, y, fundamentalmente, conocer y manejar los distintos estilos.

Luego de la muerte de Brunet de Baines en 1855, el curso de arquitectura pasa por períodos de inestabilidad, cerrando en varias ocasiones por falta de alumnos. El desinterés por la carrera de arquitectura podría haber proveniendo de la falta de delimitación que, en ese entonces, existía respecto del campo de acción del arquitecto⁴.

Para reforzar la clase de Arquitectura, se contrató a un nuevo arquitecto de gobierno y profesor titular, el francés Lucien Ambrose Hénault, quien también había estudiado en la *École des Beaux Arts* de París. Hénault permanecerá en Chile hasta el año 1872, participando de proyectos tales como el Teatro Municipal (fig.7) y el Congreso Nacional: proyecta, además, el edificio de la Universidad de Chile (fig.8) y la Iglesia de los Sagrados Corazones en Valparaíso. El curso es reabierto en mayo de 1858, y funcionará de manera irregular hasta el año 1866, año en el que nuevamente es cerrada.

El interés por la reapertura del curso provino por el auge de la edificación como producto de los planes de Vicuña Mackenna. El año 1872 se reabre bajo la dirección de Manuel Aldunate Avaria (fig.9,10), arquitecto formado en la academia del Instituto Nacional, y graduado el año 1860 donde obtiene una beca para estudiar en París, lugar en el que permanece hasta el año 1863. Es el primer profesional chileno en ocupar el cargo de Arquitecto de Gobierno, labor que, como estaba ya establecido, se desempeñaba en paralelo a la de director del curso de Arquitectura. Aldunate realizará un gran esfuerzo para diferenciar los estudios de arquitectura de los de ingeniería, y para darle un cuerpo curricular a





6

7

9

10

11

12



18



19



20



21



22

la carrera, la que a veces aparecía como de *ingeniero-arquitecto*. Este plan curricular no fue puesto en práctica hasta el año 1900, bajo la dirección del arquitecto francés Emilio Doyère, cuando se decidió que la Escuela de Arquitectura dependiera de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas en vez de la Facultad de Bellas Artes, definiendo, de esta manera, un perfil más técnico de los estudios. A Doyère se le atribuye la introducción del historicismo goticista y las ideas del Viollet-le-Duc en Chile. Su obra cumbre es el Palacio de los Tribunales (fig. 11, 12), edificio en el que experimenta con el uso mixto de acero y ladrillo.

Vicuña Mackenna / La Europeización de la Ciudad

Benjamín Vicuña Mackenna, a pesar de haber nacido en Chile, pasará grandes períodos de su vida en Europa y Estados Unidos como resultado de sus actividades políticas. Estas circunstancias le permitirán conocer directamente París y Londres, ciudades que representaban los modelos al que todas las ciudades aspiraban. Hablar de Vicuña Mackenna es una excusa para hablar también de otros personajes visitantes, ya que como futuro Intendente, impulsará un plan de renovación de la ciudad de Santiago, con el fin de acercarla estéticamente a los modelos que había conocido en sus años de exilio, y en este proceso participarán un gran número de arquitectos extranjeros, conocedores de los patrones artísticos a los que la ciudad y sus elites aspiraban.

Él impuso la idea, realizó el diagnóstico, calculó la inversión y se puso al frente de los trabajos de reforma urbana⁶. Para comenzar, y para efectos de inversión, determinó que la ciudad debía ser dividida en dos: “*La ciudad propia, sujeta a los cargos y beneficios del municipio, y (otra) los suburbios, para los cuales debe existir un régimen aparte, menos oneroso y menos activo*”. Es decir, delimitar claramente la ciudad burguesa sobre la que se quería actuar, segregándola de aquella otra ciudad de inmigrantes rurales, marginados y pobres. Otras acciones respecto al trazado urbano fueron la apertura de nuevas calles, la construcción de edificios de equipamiento urbano y la construcción de nuevos paseos como el del Cerro Santa Lucía. Las fotografías de las obras realizadas

por Vicuña Mackenna en el cerro Santa Lucía muestran la variedad de elementos que conforman el parque: torres, puentes, peñones, grutas, cascadas, miradores, múltiples tipos de vegetación, restaurante, estatuas, ermita, museo y una infinidad de senderos (fig. 13). Se trata de un gran parque de diversiones. Aparte de lo espectacular, no tendría nada de especial si no se contrastara con la ciudad colonial, austera, rectilínea y monótona que crece a sus pies⁶ (fig. 14).

Nuevos Barrios, Nueva Arquitectura / Los Arquitectos en el Escenario de la Ciudad Burguesa

Como caso singular nos centraremos en el desarrollo de lo que fue el nuevo barrio asociado al Parque Cousiño, actual barrio República. El auge del nuevo barrio se comenzó a gestar cuando el empresario Luís Cousiño, junto a su esposa Isidora Goyenechea, construyeron un fastuoso palacio, al final de la calle Dieciocho, diseñado por el arquitecto francés Paul Lathoud (fig. 15). Posteriormente, Cousiño propone al gobierno construir un gran parque en sus terrenos, que correspondían al Campo de Marte, ubicado al final de la calle Ejército, calle abierta como parte del plan de Vicuña Mackenna, así como las calles República y España. Cousiño pretendía recrear los grandes parques europeos que pudo visitar en alguno de sus viajes, como el *Hyde Park* de Londres o el *Bois de Boulogne* de París (fig. 16, 17, 18).

Cousiño contrató los servicios del urbanista español Manuel Arana Borica y del paisajista francés Gustavo Renner. El parque contemplaba cerca de ocho kilómetros de caminos, un lago artificial de más de ochenta mil metros cuadrados, con varias islas y puentes, y más de sesenta mil árboles de diversas especies. Se construyó, además, un restaurante, un pabellón para ejecución de música y unas magníficas portadas de hierro forjado, encargadas a Francia para el acceso del parque. El parque fue un éxito total, desplazando a los antiguos paseos de la Cañada (Alameda) y los Tajamares del río Mapocho. Las tardes primaverales se llenaba de carruajes, *tandems*, *four in hands*, *vis-a-vis* y victorias⁷. La consolidación final del barrio llegó con el establecimiento del Club Hípi-



28

29

30

31

32a-b

co, formado hacia 1869, reemplazando las carreras de caballo a la chilena por carreras al estilo inglés. Más tarde, y luego que las instalaciones originales fueran destruidas por un incendio, se levantó el proyecto del arquitecto Josué Smith Solar, iniciado en 1918 y concluido en 1923 (fig. 19,20). Smith Solar había estudiado en Estados Unidos, una circunstancia muy particular en aquel momento, y recibió la influencia de lo que se ha llamado la Escuela de Chicago, de la cual Sullivan es uno de sus máximos exponentes.

Emilio Jecquier y José Forteza /

La Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile / El Arquitecto como Artista

La Universidad Católica había sido fundada en el año 1888 como respuesta a la educación laica y liberal, impartida en la Universidad de Chile e impulsada por el gobierno de Balmaceda. Dentro de la UC, la arquitectura aparece, primero, como un curso de dibujo instrumental y arquitectónico, dentro de la Escuela de Ingeniería⁸. Uno de los aspectos más destacados de la formación de los arquitectos de la Católica, tiene que ver con la importancia de los ramos de Composición y Dibujo, esto, básicamente, debido a la influencia de la educación *beauxartiana* impuesta por uno de sus primeros directores, el arquitecto chileno-francés Emilio Jecquier, quien había estudiado en la Escuela Especial de Arquitectura de Emilio Trelat, continuando luego sus estudios en la *École des Beaux Arts* de París. La influencia de la arquitectura academicista aparece claramente en los proyectos por él realizados, tales como la Casa Central de la Universidad Católica (fig.21), el Museo de Bellas Artes (fig.22), la Estación Mapocho (fig.23,24), el edificio de la Bolsa de Comercio (fig.25) o la desaparecida Estación de Pirque.

Otra de las influencias fundamentales es la que representa el arquitecto catalán José Forteza Ubach, quien llegó a Chile en el año 1889 luego de haber participado en la Exposición Universal de 1888 en Barcelona (fig.26,27).

Forteza estudia en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona durante los mismos años en que estudiara Gaudí, y; por lo tanto, participa del debate arquitectónico que, en este momento, se producía en Europa, debate del que, en alguna medida, el *Modernisme* catalán fue una respuesta. Estos problemas se referían, someramente, a temas técnicos referidos a los nuevos materiales constructivos, el debate referido al estilo con el cual se debía construir, y, finalmente, la polémica en torno al ornamento.

Esta herencia es la que Forteza traerá a Chile y transmitirá a sus alumnos, tanto en la Universidad Católica como en la Universidad de Chile. Si bien la arquitectura que realiza es, en una primera lectura, de un neo-gótico historicista, es posible rastrear en algunos de sus edificios, especialmente en el desaparecido Palacio Undurraga (fig.28,29,30), una cierta voluntad de transparencia y ligereza en las fachadas, a través del uso de una estructura de acero de grandes luces, que permite, a su vez, grandes cerramientos acristalados.

Sergio Larraín García-Moreno /

Los Albores del Movimiento Moderno en Chile

En una entrevista realizada por Humberto Eliash al arquitecto Sergio Larraín García-Moreno, este último refiere una anécdota que nos permite entender el momento de transición en el que se encontraba la arquitectura en los inicios del siglo XX. Sergio Larraín ingresa a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica el año 1924, recién llegado de París, en donde gracias a su parentesco y amistad con el poeta Vicente Huidobro, había tenido contacto con muchos de los personajes

de la vanguardia parisina de aquellos años: “Yo creo que mi entrada a la escuela me puso muy vanidoso, porque yo sentí que estaba en otro nivel cultural, respecto de todo el curso. Yo sabía cosas que nadie había oído, y no sólo sabía cosas que nadie había oído en mi curso, sino que ningún profesor había oído... Recuerdo que a don José Forteza, que era profesor, le presté todas las obras de Le Corbusier... Les decía a los profesores: Lo que ustedes nos enseñan, esto ya no existe, esto ya no es arquitectura... La única persona que me oyó fue don José Forteza, y me dijo: Hijo, présteme esos libros. Entonces, le presté los libros y me los devolvió, pero, desgraciadamente, les sacó las tapas y me los empastó con unas bien horrosas, y así están ahora. De todas formas aprecié este gesto de don José...y me dijo que le parecían muy interesantes”⁹.

Es este el momento en que llegamos a la arquitectura de principios del siglo XX en Chile, una arquitectura en la que teoría y pensamiento moderno aparecen aún escondidos bajo una cáscara de ornamentaciones y estucos, tal como lo podemos ver en los proyectos de Sergio Larraín de estos años, algunos radicalmente modernos (de hecho el edificio Oberpaur es considerado el primer edificio Moderno construido en Chile), simultáneos a otros neo-clásicos (fig.31,32); en definitiva, un momento en el que es posible encontrar el germen de la nueva arquitectura que está a punto de llegar.

Los libros de Le Corbusier, empastados clásicamente por Forteza en cuero con aplicaciones doradas, representan una síntesis de este momento, en el que elementos antiguos y modernos se entremezclan sin un límite claro. La viajera obra teórica radicalmente moderna, se manifiesta envuelta en el anacrónico envoltorio de un arquitecto visitante.

Notas

1. Este artículo está basado en una lección, de una serie realizada a distancia, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Mayor, como iniciativa de la profesora Pilar Silva Mondselewsky, a través de una invitación hecha al despacho Ona Arquitectos de Barcelona, el año 2005.
2. Ver: Santiago a comienzos del siglo XIX. Crónicas de los Viajeros. Guillermo Feliú Cruz. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 2001.
3. Curso de Arquitectura. Francois Brunet de Baines. Santiago, Chile. Imprenta Berlín. 1853.
4. Las Bellas Artes en Chile. Anales de la Universidad de Chile, 1866. p.276.
5. Ver: Santiago de Chile. Armando de Ramón. Ed. Sudamericana. 2000.
6. Ver: “Pre-Texto” en: El Peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica. Alfredo Joselyn-Holt. Ed. Espasa Calpe, Ariel, Argentina, 1997.
7. Cuando Chile Cumplió Cien Años. Alfonso Calderón. Ed. Quimantú. Santiago de Chile. 1973.
8. Ver: Cien Años de Arquitectura de la Universidad Católica. Wren Strabucci, Editor. Ediciones ARQ 1994.
9. Entrevista a Sergio Larraín García-Moreno, 28 de abril de 1982. En: “La Arquitectura Moderna 1920-1970”, Humberto Eliash, Santiago de Chile, 1982.

Imágenes

1. Edificio de la Real Casa de Moneda según Gillis. Arquitecto Joaquín Toesca.
- 2, 3. Catedral de Santiago a comienzos del siglo XX.
4. Calle de Santo Domingo. 1822. Maria Graham. Diario de Residencia en Chile
5. Vista de Santiago desde la Terraza del Hidalgo del cerro Santa Lucía, hacia 1850.
6. Portada del libro “Curso de Arquitectura”. Francois Brunet de Baines.
7. Françoise Brunet de Baines, Teatro Municipal de Santiago. Con la participación de Ambrose Hénault. En la actualidad, este edificio se encuentra modificado.
8. Lucien Ambrose Hénault. Palacio de la Universidad de Chile. 1867.
- 9,10. Palacio de “La Alambra”, arquitecto Manuel Aldunate Avaria. Mandada a construir originalmente por Francisco Ignacio Ossa el año 1860, y que da cuenta del espíritu proclive al exotismo presente en la época, espíritu del que el Palacio Urmeneta (1871), es otro buen ejemplo.
- 11, 12. Emilio Doyère. Palacio de los Tribunales. 1905-1930.
13. Cerro Santa Lucía a comienzos de siglo. Se puede observar el acceso monumental y la Fuente de Neptuno, así como los miradores superiores y la abundante vegetación. En el proyecto participa el arquitecto Manuel Aldunate.
14. Cerro Santa Lucía visto desde la calle Moneda. Contrasta el lujo de las construcciones del cerro con la simpleza y austeridad de las construcciones de la ciudad. Estamos a fines del siglo XIX.
15. Palacio Cousiño. Arquitecto Paul Lathoud, 1873-1878.
- 16, 17, 18. Parque Cousiño. Vistas varias en postales de la época.
- 19, 20. Club Hípico de Santiago. Arquitecto Josué Smith Solar. 1918-1923.
21. Edificio de la Universidad Católica. Arquitectos Emilio Jecquier y Manuel Cifuentes, 1909-1917. Este último, el primer arquitecto titulado de la Escuela de Arquitectura de la UC.
22. Edificio del Museo de Bellas Artes. Arquitecto Emilio Jecquier, 1910. Inaugurado con motivo de las celebraciones del primer Centenario de la Independencia.
- 23,24. Estación Mapocho. Arquitecto Emilio Jecquier.
25. Edificio de la Bolsa de Comercio. Arquitecto Emilio Jecquier.
- 26, 27. Pabellón de Sevilla, proyectado por José Forteza con motivo de la Exposición Universal de Barcelona de 1888; edificio del Café-Restaurant de la Exposición, proyectado por el arquitecto Domènech i Montaner, y luego terminado por Forteza, tras la renuncia de Domènech a continuar las obras.
- 28, 29, 30. Distintas vistas de la época del Palacio Undurraga (demolido), Arquitecto José Forteza.
- 31, 32. Proyectos de la oficina Arteaga-Larraín, entre ellos, el edificio Oberpaur, de 1929, considerado el primer edificio moderno del país.

Patricio Pinto D. / patopinto@gmail.com

Arquitecto Pontificia Universidad Católica de Chile.

Máster Historia, Arte, Arquitectura, Ciudad, ETSAB, UPC, Barcelona, España, 2001.

Doctor (c) Teoría e Historia de la Arquitectura, UPC.